

EL PRIMER FREINETISMO EN EXTREMADURA: MAESTROS, ESCUELAS Y PERIÓDICOS (1932-1936)

Freinet teacher's first movements in Extremadura: teachers, schools and papers

Antonio García Madrid¹

RESUMEN: Hubo en España un primer «ejército de maestros» freinetianos, un grupo de francotiradores empeñados en la renovación escolar, que nació y creció a la sombra de la República. A ese ejército perteneció el pequeño pelotón de maestros de Extremadura, que tuvo como sorprendente origen dos escuelas de Las Hurdes. De allí se extendió a Montijo, principal centro de difusión del resto de experiencias escolares en la región: Calamonte, Valencia de Alcántara, La Puebla del Maestre y, quizás también, Arroyo del Puerco. Lo sorprendente radica no sólo en que una comarca como Las Hurdes sea el origen de tal innovación escolar, sino que se procediera casi al mismo tiempo que el grueso del movimiento que se encontraba en Cataluña y Aragón y con toda probabilidad al margen de la estela de Almendros. Hay indicios para que creer que el maestro José Vargas Gómez, el origen de todo, tuvo tempranas noticias de Freinet antes de llegar a Las Hurdes de boca de los maestros de Torrijos y Camarena.

Palabras clave: Freinet en España, Educación y Segunda República española, Movimiento freinetiano español de maestros.

ABSTRACT: There was in Spain an initial «army of teachers» freinetians, a group of snipers committed to the renovation of the system of education which was born and grew in the shade of the Republic. To this army belonged the teachers' small squad of Extremadura, which took two schools of Las Hurdes as a surprising origin. From there it extended to Montijo -principal center of diffusion for the rest of the educational experiences in the region: Calamonte, Valencia de Alcántara, La Puebla del Maestre and, probably also, Arroyo del Puerco. Surprising is not only that the origin of such an educational innovation took place in a region like Las Hurdes, but also that it was proceeding almost at the same time as the huge movement in Catalonia and Aragon, and that it, most likely, was not affected by Almendros's influences. There are reasons

¹ Catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca y Bibliotecario General de ésta. Correo electrónico: bibliotecario.general@upsa.es.

to believe that the teacher Jose Vargas Gómez, the origin of everything, had early news from Freinet through the teachers from Torrijos and Camarena before arriving to Las Hurdes.

Key words: Freinet and Spain, Education and Second Spanish Republic, Spain and Spanish Freinet Mouvement of Teachers.

Fecha de recepción: 19-VI-2009

Fecha de aceptación: 8-IX-2009

Las experiencias escolares con las técnicas Freinet en Extremadura tuvieron su primera expresión temporal en Las Hurdes (escuela unitaria de niños de la Factoría de los Ángeles y escuela unitaria y mixta de la Huerta, en Caminomorisco) en los últimos meses del año 1932. Las últimas en la escuela de La Puebla del Maestre, a partir de junio de 1935, y en Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), en una fecha indeterminada de 1935 o de 1936. El primero y principal foco de difusión de la iniciativa estuvo en Las Hurdes, que sorprende por el temprano proceder en sitio tan apartado. Después, desde septiembre de 1933, fue Montijo el que actuó como referencia para el resto de las experiencias escolares: Calamonte, La Puebla del Maestre, Valencia de Alcántara y, quizá también, pues carezco de pruebas fehacientes todavía, para Arroyo del Puerco. En toda la empresa estuvieron implicados, de manera directa o indirecta y sabiendo en muy distinto grado lo que se traían entre manos, más de una treintena de maestros. De entre todos ellos sobresalen, por tener plena conciencia de lo que hacían en la escuela, José Vargas Gómez (el origen de todo), Maximino Cano Gascón, Juan José García Martínez de Tejada, Antonio Márquez Tabares, Jerónimo Ruiz Lara, Eduardo Almada Rodríguez, Ricardo Márquez Tabares, Manuel Márquez Tabares y Ricardo Gil Toresano. También los respectivos periódicos escolares de estos maestros están hermanados por un origen y empresa comunes: «Ideas y Hechos» (abril 1933), «Niños, Pájaros y Flores» (abril-mayo 1933), «Floreal» (marzo 1934), «Alborada» (abril 1934), «Gérmenes» (junio-septiembre 1934), «Voluntad» (julio 1934) y el de nombre desconocido todavía de la Puebla del Maestre (junio-septiembre 1935).

Todo ello, en su conjunto, da suficiente y cumplida explicación del movimiento de maestros freinetianos en Extremadura durante la Segunda República, a expensas de que surjan nuevas noticias, hoy desconocidas. Pero, con ser completa la explicación, no bastaría sin hacer alusión al origen primero, que a mi parecer no se encuentra totalmente entre los maestros citados sino, en buena parte, en los maestros de Camarena y Torrijos (Toledo), en especial en Miguel de la Plaza Rivera y Manuel Carmona Campos, a los que acompañaron en segundo plano, pero no con menor mérito, María Gertrudis Cutillas Rodríguez y Eulalia Pérez Nombela. Y así, a los periódicos escolares citados, habría que añadir forzosamente los de Camarena y Torrijos: «El Pá-

«jaro Azul» (abril 1933) y «Actividad Escolar» (mayo 1934), por cuanto guardan con los extremeños un fino hilo de unión².

I. El origen en Las Hurdes, en Camarena y en Torrijos

Inopinadamente, en el mes de abril de 1933 se imprimió el primer periódico escolar del freinetismo extremeño, «Ideas y Hechos», en un lugar que nadie hubiera dado ningún crédito: la escuela de niños de Caminomisco, dependiente de la Misión Pedagógica del Patronato de Las Hurdes, bajo la inspección de Fausto Maldonado Otero, insigne personaje que, sin embargo, no tuvo nada que vez con la empresa. El responsable de la iniciativa fue un maestro ejemplar en muchos sentidos, murciano de origen, liberal de espíritu y con una mentalidad muy abierta, que durante algunos años de su juventud había trabajado en Francia. Su nombre era José Vargas Gómez y había llegado a Las Hurdes tres años antes, en febrero de 1930, con algo más de una treintena de años y una corta experiencia escolar, inferior al lustro³. A él le siguió en la aventura escolar —pues de auténtica aventura se trataba tal experiencia para dos maestros totalmente aislados— Maximino Cano Gascón, oscense, unos años mayor y con más de tres lustros de experiencia en varias escuelas. Era entonces Maximino el maestro de La Huerta, lugar anejo de Caminomoriscos, de cuyo ayuntamiento dependía. Allí, en una escuela donde era común ver a muchos niños descalzos y también malnutridos, se imprimió un primer periódico escolar experimental en los últimos días del mes de abril de 1933, y ya en mayo el precioso ejemplar de «Niños, Pájaros y Flores», todo un ejemplo canónico de las técnicas Freinet.

Juntos los dos maestros en empresa común, aunque la iniciativa y la batuta la llevaba José Vagas, se habían informado de la novedad durante el último semestre del año 1932 (muy pronto, por tanto, con relación al resto de los pioneros de Cataluña) y la habían aplicado «motu proprio», en expresión que es de ellos. También habían adquirido las imprentas, que abonaron de su bolsillo, primero la de Vargas, que llegó probablemente a Caminomoriscos

² Todo lo anterior y lo que sigue no es más que un apretadísimo resumen del libro que aparecerá de inmediato («Un ejército de maestros...» *Experiencias escolares de las técnicas de Freinet en Castilla y Extremadura (1932-1936)*, coeditado por la Editora Regional de Extremadura y la Universidad Pontificia de Salamanca), donde hay cumplida, detallada y extensa exposición. Prescindo de aquí en adelante, en aras de una lectura más fluida y de mayor espacio disponible, de la mayoría de las citas y de la alusión a las fuentes documentales. Quien esté interesado deberá consultar la publicación que he citado.

³ Todo lo que atañe al freinetismo en Las Hurdes lo he dado a conocer en una decena de publicaciones que se han sucedido desde 1987, aunque la mayoría son de los últimos cinco años. Recientemente he recogido todas en una única publicación en la que se incluyen las últimas noticias con ligeras modificaciones y correcciones: *Freinet en Las Hurdes durante la Segunda República*, Editora Regional de Extremadura, Mérida 2008.

en el mes de marzo de 1933, y luego la de Maximino, que lo hizo un mes más tarde. La experiencia directa, el texto y la composición libres, la impresión, el intercambio y la correspondencia interescolar fueron las técnicas cultivadas por estos maestros en dos escuelas perdidas en las fragosidades de la sierra de Gata, allí donde menos cabría esperar que se aplicaran entonces técnicas vanguardistas. Y así continuó siendo para los alumnos del maestro José Vargas durante dos cursos más (hasta septiembre de 1934). Para los alumnos de la escuela de La Huerta la experiencia sólo duro un curso escolar, pues el maestro Maximino partió en septiembre de 1933 para Montijo, donde prendió también el freinetismo y se difundió después.

Muchas son las preguntas que suscita la sorprendente empresa escolar de los maestros de Las Hurdes, de entre las que sobresale —por las claves que puede aportar al primer freinetismo español— la que se refiere a quién pudo inspirar al maestro Vargas para que procediera como lo hizo y, sobre todo, en fechas tan tempranas. Las Hurdes, además de ser un centro de difusión de las técnicas Freinet, fue también un centro casi coetáneo de las pioneras escuelas catalanas, cosa que es prácticamente inconcebible si se tiene en cuenta el retraso, el aislamiento y la clausura de esas tierras en aquellos años. La respuesta no es fácil y, a falta de una prueba documental definitiva, he optado por aventurar aquella que más apoyos tiene y cuya probabilidad es mayor.

La mayor parte del movimiento de maestros freinetianos tuvo como causa al inspector Almendros y a su librito *La imprenta en la escuela*, aparecido y divulgado por la «Revista de Pedagogía» en el último trimestre de 1932. Así ocurrió, por ejemplo, con el foco inicial de Lérida y con las escuelas de Aragón y Cataluña. Pero no es suficiente para el caso de Las Hurdes, porque las fechas no coinciden. Si el primer periódico escolar de José Vargas tiene fecha del mes de abril de 1933, quiere decir esto que el maestro hubo de comenzar a informarse, a experimentar las primeras técnicas, a comprar el material necesario y a recabar los permisos de sus superiores ¡en las Hurdes de los años treinta! al menos cinco o seis meses antes, es decir, coincidiendo con la publicación de Almendros, que de haber sido su fuente inspiradora debería haber llegado de inmediato a esta región aislada, cosa imposible entonces, y haber caído en manos de alguien ya informado previamente para proceder de inmediato como hizo este maestro. Por tanto, es necesario concluir que, muy probablemente, José Vargas tenía información de Freinet antes de los últimos meses de 1932, al margen de Almendros, como indirectamente sugiere alguna documentación privada que ya he publicado.

Pero por más que se indaga, la prueba definitiva no aparece. He probado ya que Fausto Maldonado, su superior e inspector, no tuvo nada que ver en este asunto. Tampoco, por tanto, ningún inspector de la zona, como fue habi-

tual en otros lugares. Ni siquiera la estancia de Vargas durante varios años en Francia lo explica, pues las fechas no coinciden con la trayectoria y la empresa del mismo Freinet. He considerado incluso la posibilidad de una influencia tardía de Ramón Acín durante el rodaje de la película de Luis Buñuel sobre *Las Hurdes*, pero sin éxito porque de nuevo las fechas traicionan el intento de explicación. ¿Cómo es posible, entonces, que las noticias sobre Freinet llegaran a conocimiento de Vargas y lo hicieran antes de que comenzara el año 1933?

Hay en la trayectoria profesional de este maestro un hecho sorprendente que puede aportar mucha luz al respecto. José Vargas coincidió entre septiembre de 1928 y enero de 1930 en un destino escolar muy cercano con dos escuelas que, como él en la suya de Caminomoriscos, iniciarían experiencias escolares freinetianas unos años después. Burujón (Toledo), el destino de Vargas durante las fechas indicadas, dista de Torrijos, con experiencia escolar en 1934, una decena de kilómetros y de Camarena una veintena, donde la experiencia escolar fue tan temprana como la de *Las Hurdes* (en abril de 1933 apareció el primer número del periódico escolar). ¿Casualidad? Sí podría serlo si no se sumaran a este hecho otros, como es el conocimiento de la lengua y de la intensa referencia cultural francesa en Vargas, la confesión de este maestro de que en esos años la «*Revista de Pedagogía*» —donde se comenzó a publicar los primeros artículos sobre Freinet por Manuel Cluet Santiberi— era de lectura asidua para él, y que los maestros de Torrijos y Camarena, con los que sospecho contactos tempranos, tenían referencias directas en Madrid, donde es muy posible que ya existiera una inquietud o un grupo en torno a Cluet, que acabaron por transmitirle⁴. Muy probablemente esta inicial influencia en el maestro de *Las Hurdes* se sobrealimentó después con la República y con las noticias primeras de Almendros y del movimiento catalán.

Si esto que sospecho fue así, entonces José Vargas, al que todo lo francés le llamaba la atención, pudo tener las primeras y tempranas noticias de lo que Freinet significaba en la «*Revista de Pedagogía*» y de la boca de los dos futuros maestros freinetianos de Camarena y de Torrijos, maestros que hasta hace muy poco era totalmente desconocidos. Aunque esto no quiere decir que Vargas intentara en 1930, con solo la información que tenía, poner en marcha las técnicas desde que llegó a *Las Hurdes*, pero sí lo hizo cuando tuvo noticias de las primeras experiencias del año 1932 en Lérida. Lo que allí hacían unos maestros a la sombra de Almendros era un asunto que ya conocía de sobra, aunque del mismo Almendros tal vez no tenía más noticia que la de un mero nombre nuevo.

⁴ Este asunto —la existencia temprana de un grupo en torno a Cluet en Madrid—, del que sospecho una probabilidad muy alta, está por investigar. Fernando Jiménez Mier Terán anuncia un estudio sobre el movimiento de maestros freinetianos anteriores a 1932, en el que espero que aparezcan nuevas pistas.

Por tanto, la respuesta para el origen de lo acaecido en las escuelas de Las Hurdes pudo muy bien estar en Camarena y Torrijos y en estos dos maestros, que en los últimos años he podido identificar, a ellos mismos y a quienes les acompañaron.

* * *

El maestro responsable de la experiencia freinetiana en la escuela número dos de niños de Camarena fue, sin que me quepa ya ninguna duda, Miguel de la Plaza Rivera, coetáneo de Vargas, de la provincia de Madrid, hombre inquieto y avanzado que cosechó múltiples sinsabores, debido principalmente a su recto proceder⁵. Había nacido en Ciempozuelos (1893) y estudiado el magisterio en la Escuela Normal de Toledo, donde consiguió el título de maestro de primera enseñanza elemental en 1910. Al tiempo que trabajaba en la enseñanza privada cursó estudios para maestro de primera enseñanza superior en la Escuela Normal de Madrid, que concluyó en 1914. Después, durante años, permaneció en su pueblo natal, hasta que en 1921 tomó posesión, ya como maestro nacional, de la escuela de niños de Becerril de la Sierra. En 1927 estaba en Camarena, donde había pedido destino voluntario, huyendo de un malentendido que le llevó a los tribunales y le perseguiría durante toda la vida como una sombra permanente. Allí, en un pueblo perdido en la llanada cerealista, a trasmano de cualquier influencia vanguardista, este maestro tomó decisiones sorprendentes, al modo del maestro de Caminomorisco, y en fechas también muy tempranas. El primer ejemplar del periódico escolar «El Pájaro Azul», tal vez el más sorprendente de todos los periódicos freinetianos que conozco, fue confeccionado durante el mes de marzo de 1933, pues tiene fecha del primer día del mes de abril. Como en el caso del maestro Vargas, son fechas que parecen descartar una influencia directa de la publicación de Almendros y apuntar hacia un círculo de inquietudes en torno a Cluet en Madrid y a las primeras publicaciones de la «Revista de Pedagogía» a partir de 1927.

El análisis del periódico «El Pájaro Azul» permite sacar alguna información de importancia. Por él puede concluirse que el maestro Miguel de la Plaza aplicó al menos las técnicas escolares del texto libre, la composición del periódico escolar (que no impresión, pues no se trata de un periódico impreso, como se verá después), el intercambio y quizá también la correspondencia interescolar. Además, en la empresa le acompañó una maestra, sobre la que tampoco cabe ninguna duda. Se trata de Eulalia Pérez Nombela, que fue quien guardó los únicos ejemplares del periódico que se conocen. Pero el

⁵ Las fuentes documentales para conocerlo de primera mano están en el archivo municipal de Camarena, en el AGA y en el Archivo de Clases Pasivas. Su familia guarda también papeles privados de interés.

hecho más sorprendente es la naturaleza de este periódico, un pliego doblado en dos que da como resultado cuatro páginas de tamaño folio, que reproduce mediante la técnica de la bandeja de gelatina un texto manuscrito de los trabajos infantiles. Sin imprenta ni medios para comprarla, tampoco con buenas relaciones con el ayuntamiento y las fuerzas vivas del lugar (de carácter marcadamente caciquil), el maestro demostró con este periódico escolar que era un hombre bien informado y sabedor de lo que hacía en la escuela.

A pesar de su buen hacer, la vida nunca le trató bien a este maestro innovador, en especial a partir de la guerra civil, en la que participó del lado republicano. En su lógica ausencia, se le depuró y se propuso en 1937 la separación del servicio y la baja en el escalafón. Acabado el conflicto y personado en su último destino escolar — Camarena —, fue denunciado, detenido y encausado por la justicia militar, que le retuvo en la cárcel durante tres años. Cuando en el verano de 1942 fue puesto en libertad, la propuesta de separación del servicio y baja en el escalafón era firme. Pese a los sucesivos recursos y revisiones, Miguel de la Plaza Rivera no volvió más a la enseñanza. En 1959 el Juzgado Superior de Revisiones le permitía reintegrarse a la escuela. Pero para entonces, el maestro que muy bien pudo ser el primero que dio a conocer las iniciales noticias de Freinet a José Vargas entre 1928 y 1930, hacía ya un año que había muerto.

* * *

En las escuelas nacionales de Torrijos, en una fecha incierta, pero con seguridad no antes del año 1933, hubo un maestro freinetiano, del que se desconocía absolutamente todo. Este maestro, como he sospechado de Miguel de la Plaza Rivera, pudo muy bien influir tempranamente en Vargas durante su destino en Burujón y ser, por tanto, el origen de la implantación de las técnicas escolares en Las Hurdes unos años después. Para probar que esto fue así, era preciso identificar primero al maestro y luego comprobar que entre 1928 y 1930 ya estaba en Torrijos. En caso contrario el supuesto fallaría. Pero no ha sido así, sino todo lo contrario.

La noticia cierta y documentada de que en Torrijos hubo una experiencia freinetiana está en la revista «Colaboración» (número de abril de 1935). En la relación de cuadernos de trabajo impresos por los colaboradores se dice textualmente: «"Actividad escolar", Escuelas nacionales de Torrijos (Toledo)». ¡Pero no se dice nada del maestro o de los maestros! Sin un nombre, la atribución de la innovación escolar es muy difícil de hacer cuando se trata de una población media, como lo era Torrijos, donde es previsible que hubiera varios maestros, varias escuelas e, incluso, enseñanza graduada. La documentación del archivo municipal proporciona algunos nombres y el número de escuelas de la localidad durante los años veinte: en 1926 tomaron posesión de la escuela pública de niños los maestros Crescencio Menéndez

Cabañas y Antonio Gálvez Pérez, sin que quede claro en el documento si había una o dos escuelas; en 1927 hay noticias de tres maestros asociados a la escuela número 2 de niños: Pedro García Pauzano y Villamayor (en el mes de julio), Pablo Gamana Ramírez (en el mes de septiembre) y Manuel Carmona Campos (en el mes de diciembre), pero ninguna noticia se da del maestro de la escuela número 1; en ese mismo año de 1927, mes de julio, tomó posesión de la escuela número 2 de niñas María Purificación García Gómez y en enero de 1928 lo hacía para la misma escuela María Gertrudis Cutillas Rodríguez; ningún documento hace relación a la escuela número 1 de niñas en estos años hasta que en marzo de 1930 tomó posesión de la misma Consuelo Porres Lacota. La conclusión, a la vista de estos datos, es obvia: en Torrijos había entonces cuatro escuelas (dos de niños y dos de niñas, unitarias por tanto) y los maestros en 1928 eran, muy probablemente, Antonio Galvez Pérez (escuela de niños número 1), Manuel Carmona Campos (escuela de niños número 2), una maestra desconocida (escuela de niñas número 1) y María Gertrudis Cutillas Rodríguez (escuela de niñas número 2). ¿Fueron quizás estos maestros los que coincidieron con Vargas entre septiembre de 1928 y enero de 1930? La respuesta es muy difícil sin más datos, que no obstante se vuelven a encontrar en el archivo del ayuntamiento donde hay un documento valiosísimo para lo que aquí interesa. En él los cuatro maestros propietarios de las escuelas nacionales firmaron un informe sobre la matrícula y la asistencia media del alumnado, dirigido al presidente de la junta local de primera enseñanza, con fecha 5 de mayo de 1931. Las firmas de los maestros son lo suficientemente legibles para poder saber los nombres con precisión y además asignar a cada uno la escuela correspondiente por las noticias que se deducen de la documentación más arriba mencionada: Antonio Gálvez Pérez, maestro de la escuela de niños número 1, Manuel Carmona Campos, maestro de la escuela nacional de niños número 2, Consuelo Porres Lacoma, maestra de la escuela de niñas número 1, y María Gertrudis Cutillas Rodríguez, maestra de la escuela número 2 de niñas. Por tanto, los maestros que coincidieron con Vargas en el periodo que interesa fueron, con toda seguridad, los nombrados menos Consuelo Porres Lacota, aunque sigue la incógnita sobre una de las maestras (dato que parecerá ahora importante pero que carece de relevancia como más adelante se verá).

Pero, ¿quién de ellos fue el maestro freinetiano que puso en marcha la experiencia e imprimió el periódico «Actividad Escolar», si es que lo fue alguno? La respuesta tampoco es fácil sin más apoyo documental. Al menos es cierto que la experiencia de las técnicas escolares estaba ya en marcha en abril del año 1935, pues la noticia de «Colaboración» así lo afirma, sin que se sepa a ciencia cierta la fecha de inicio. Esta fecha es imprescindible dado que para el mes de abril de este año sólo permanecía en Torrijos, de entre los maestros citados, la maestra Consuelo Porres. Antonio Gálvez y Manuel Car-

mona habían dejado el lugar en el último trimestre de 1934 y Gertrudis Cutillas en marzo de 1935.

La aparición de un ejemplar de «Actividad Escolar» me permitió superar esta dificultad, al proporcionar una fecha cierta del comienzo de la experiencia freinetiana y asignar también indirectamente al maestro responsable. Este ejemplar, el número 2 de la serie, tiene fecha del mes de junio de 1934. Por tanto, los únicos maestros que entonces —o mejor unos meses antes— pudieron tomar la decisión y llevarla a cabo, fueron los cuatro ya conocidos (Antonio, Manuel, Gertrudis y Consuelo), tres de los cuales coincidieron con el maestro de Las Hurdes mientras estuvo en Burujón. Entre ellos ha de estar necesariamente el freinetiano o los freinetianos. Desgraciadamente este número de «Actividad Escolar» no hace asignación directa a ninguno, aunque no es muy difícil, analizando el periódico y otra documentación de primera mano, llegar a una conclusión con un muy alto grado de probabilidad. Los expedientes de depuración, personal y académicos de estos maestros, junto con los testimonios recogidos en Torrijos entre los antiguos alumnos, proporcionan los suficientes datos como para asegurar que el maestro freinetiano fue Manuel Carmona Campos, con quien colaboró en la empresa de manera muy estrecha su mujer, María Gertrudis Cutillas⁶. Esta afirmación se corrobora también analizando qué alumnos eran los principales colaboradores en «Actividad Escolar», la mayoría de edades comprendidas entre los 9 y 12 años, es decir, los alumnos de las escuelas de niños número 2 y de niñas número 2, precisamente las escuelas bajo la responsabilidad de Manuel y Gertrudis. Por ideología y formación, Antonio Gálvez no quiso saber casi nada de la experiencia escolar y Consuelo Porres, incapaz de tamaña iniciativa, sólo se dejó llevar, colaborando ocasional y lateralmente en la empresa.

Como Miguel de la Plaza —con el que la relación debió ser muy estrecha, dada la proximidad y la experiencia escolar común, además de compartir igual opción ideológica y política—, Manuel Carmona sufrió crudamente la depuración y la represión políticas. Después de la guerra, el expediente de depuración y la cárcel fueron una experiencia muy cruda para él. Fue encarcelado en 1939, encausado por la justicia militar, sujeto a consejo de guerra, que le condenó a muerte (4 de julio de 1939), aunque la pena fue conmutada por cadena perpetua pocos meses después por el Jefe del Estado (12 de noviembre de 1939), pero permaneció preso hasta 1946, en que quedó en una libertad «limitada», sujeta a sospecha durante muchos años. Al tiempo, su carrera profesional fue truncada definitivamente y nunca volvió a la docencia pública. Fue separado del servicio y dado de baja del escalafón,

⁶ La documentación sobre estos dos maestros puede consultarse en el archivo municipal de Torrijos, en el AGA, en el ACME y en el Archivo de Clases Pasivas. Al morir el matrimonio sin descendencia, la documentación familiar ha desaparecido.

sin que las revisiones solicitadas años después dieran resultado. Muy al contrario, las anotaciones del Juzgado Superior de revisiones a las solicitudes de revisión del maestro en 1956 y años posteriores no dejan lugar a dudas sobre la crudeza del expediente y las denegaciones. Manuel Carmona murió en 1969 sin que consiguiera de la Administración la rehabilitación y la vuelta a la docencia.

Su mujer, la maestra Gertrudis Cutillas, tuvo mejor suerte. Como su marido, fue encarcelada durante algún tiempo y sujeta a consejo de guerra, que la dejó en libertad en pocos meses. La depuración la trasladó fuera de la provincia de Madrid y la inhabilitó para cargos académicos y de responsabilidad. Pudo seguir ejerciendo hasta la jubilación a la edad preceptiva, que tuvo lugar en su último destino de Madrid.

II. Montijo y la difusión por Calamonte y La Puebla del Maestre⁷

Como ha podido verse, en Camarena y en Torrijos pudieron radicar en parte las primeras noticias de las técnicas Freinet para la escuela de Caminorisco y la de La Huerta. Después Las Hurdes fueron el origen del freinetismo extremeño. En ese movimiento de impregnación, Montijo —heredero de Las Hurdes— tuvo un protagonismo especial al actuar como centro de difusión de ideas y experiencia para el resto de las escuelas de Extremadura.

Se sabe con seguridad que en Montijo hubo experiencia de las técnicas Freinet en los dos grupos escolares que durante los años de la República se pusieron en marcha: el grupo escolar «Giner de los Ríos» (a partir de septiembre de 1932) y el «14 de Abril» (entre abril y septiembre de 1933). También es segura la impresión de dos periódicos escolares: «Floreale» (marzo de 1934) y «Alborada» (abril de 1934), inequívocamente freinetianos⁸. Y, además, a Montijo se trasladó en septiembre de 1933, con destino al primero de los grupos escolares citados, el maestro de La Huerta, Maximino Cano, el compañero de José Vargas en la iniciativa hurdana. ¿Qué pasó? ¿Fue acaso Maximino la causa de que casi una veintena de maestros —todos los de los dos grupos más los de las escuelas de párvulos— tuvieran noticias o se vieran implicados en unas nuevas técnicas escolares? Lo que no cabe duda es que Maximino fue el maestro que llevó las primeras noticias, pues los hechos se suceden en el sentido esperado una vez que este maestro llegó al lugar: de septiembre de 1933 es la primera referencia, en noviembre del mismo año el maestro Vargas, todavía en Las Hurdes, anunciaba en «Ideas y Hechos»

⁷ La documentación referida a los maestros freinetianos que se estudian puede consultarse en los archivos municipales de Montijo, Calamonte y La Puebla del Maestre. También en el AGA y en el ACME, en el Archivo de Clases Pasivas y en la cárcel de Alcázar de San Juan.

⁸ Puede verse al final las primeras páginas de los dos únicos ejemplares que he podido encontrar.

que llegarían nuevos periódicos de las graduadas de Montijo (¿quién se lo podía haber dicho sino su antiguo compañero?), en los últimos días de diciembre el ayuntamiento de Montijo aprobaba en pleno la compra de las imprentas y del material necesario para las escuelas, y en marzo y abril de 1934 «Alborada y «Floreál» eran ya una realidad, prueba de que las técnicas se aplicaban desde unos meses antes, quizás enero o febrero.

¿Pero pudo Maximino, un hombre bueno y discreto, poeta, un poco apocado, que huía instintivamente del protagonismo público, proponer, iniciar y conducir una empresa de tal calibre que llegó a implicar a muchos maestros de los dos grupos escolares? Indudablemente él fue quien llevó y dio la noticia primera, quien sabía además de verdad de qué hablaba, pues lo había vivido y la experiencia la había realizado en la escuela de La Huerta, pero muy difícilmente la habría podido llevar a cabo sin apoyos y ayudas ajenas en tan breve espacio de tiempo. Para convencer a las autoridades locales, a la inspección y a la administración educativa, para implicar a tantos maestros, Maximino contó con la ayuda de un joven maestro que ya estaba en Montijo cuando él llegó y que tenía la iniciativa y los apoyos institucionales necesarios. Además este maestro se entusiasmó desde que tuvo las primeras noticias de boca de Maximino. Este maestro no era Jerónimo Ruiz Lara, como dejan caer algunas publicaciones, al que le atribuyen incluso la paternidad de la empresa. La documentación dice de manera inequívoca que el maestro Jerónimo, que llegó a Montijo en las mismas fechas que Maximino, pero para grupo distinto («14 de Abril»), no tenía noticias de Freinet ni había iniciado previamente alguna experiencia escolar al respecto, aunque después colaboró muy activamente en la empresa, una vez puesta en marcha, y fue uno de los pilares de la misma. No, el maestro que se apoderó de las ideas de Maximino y se convirtió en el urdidor y protagonista activo fue Juan José García Martínez de Tejada. Él, con contactos e influencias, fue el único capaz de embarcar a los dos grupos escolares y de «convencer» a los directores (Pablo Sánchez Fernández, Manuela Sánchez Montes, Fernando Alvarado Pascasio y Emilia Ruiz Díaz). De ideas izquierdistas, este maestro se había hecho un lugar en el juego político local y ejercía un importante papel de liderazgo en los medios de la enseñanza, en los que era una referencia. Su voz se oía a menudo en el ayuntamiento, en el consejo local de primera enseñanza, del que fue durante muchos años secretario, y, lo que es más importante, su parecer se tenía en cuenta entre los inspectores ideológicamente afines y en la administración educativa provincial.

Una vez lanzado el proyecto, con todos los parabienes locales e institucionales, Maximino y Juan José García se convirtieron en el sostén de la experiencia en el «Giner de los Ríos» y del periódico «Floreál», en el que se nota —y mucho— la mano del primer maestro. En el grupo «14 de Abril» los maestros más entusiastas fueron Antonio Márquez Tabares y Jerónimo

Ruiz Lara, al menos hasta el verano de 1935, cuando Antonio⁹ se marchó a La Puebla del Maestre y Jerónimo a Medellín. Después tomó el relevo muy probablemente Eduardo Almada Rodríguez. En definitiva, estos, los citados, fueron los maestros freinetianos más significativos, aquellos que no sólo actuaron sino que también sabían qué se traían entre manos.

* * *

Estas experiencias escolares de Montijo fueron llevadas a otros lugares ¿Cuántas escuelas se impregnaron directamente? Al menos dos: la escuela de niños número 2 de Calamonte y una de las escuelas de niños de La Puebla del Maestre.

En Calamonte el maestro responsable fue Ricardo Márquez Tabares, donde se imprimió también el periódico escolar «Gérmenes». El comienzo de la experiencia, posterior a la de Montijo, debió iniciarse antes de las vacaciones del verano del año 1934 o en los primeros meses del curso siguiente. En el mes de mayo de ese año el maestro solicitó del ayuntamiento la compra de la imprenta y de los materiales, que le fueron concedidos y comprados. Este hecho prueba que Ricardo fue un satélite de su hermano Antonio Márquez, maestro entonces de grupo montijano «14 de Abril», que le convenció para que procediera al modo y manera de como él y sus compañeros hacían.

La experiencia de La Puebla del Maestre la inició y mantuvo durante dos cursos escolares, hasta el inicio de la guerra civil, Antonio Márquez Tabares, que se marchó de Montijo —sin que se sepa la razón— en mayo de 1935 y reinició la aplicación de la técnicas de Freinet de inmediato. Los documentos y testimonios así lo prueban inequívocamente. En el expediente de depuración de este maestro hay una declaración del juez municipal en el que, además de defender al maestro, dice que éste se dedicaba intensamente a su escuela, a sus muchachos y a «la redacción e impresión de un periódico infantil que por su sana e ingenua prosa era leído con sumo regocijo por este vecindario». Los antiguos alumnos, en especial Antonio Abril, me han ratificado la existencia de la imprenta, del periódico y de técnicas inequívocamente de inspiración freinetiana.

* * *

¿Qué fue de todos estos maestros a partir de la guerra civil y después de ella? El destino, para todos ellos, tomó características trágicas o dramáticas. Todos salieron malparados, aunque no por motivos asociados a sus experiencias escolares.

⁹ Antonio Márquez dejó antes el grupo «14 de Abril». En mayo de 1934, con una experiencia en las técnicas muy breve, este maestro pasó al grupo «Giner de los Ríos» y se sumó a los esfuerzos de Maximino y Juan José, aunque previsiblemente siguió apoyando la empresa de su primer grupo escolar.

Juan José García Martínez de Tejada, Eduardo Almada Rodríguez y Ricardo Márquez Tabares fueron asesinados en los primeros días del inicio de la guerra, entre los últimos días del mes de agosto y los primeros de septiembre de 1936. Las rápidas operaciones militares entre Sevilla y Mérida y la loca e inhumana represión se los llevó por delante. Jerónimo Ruiz Lara fue ejecutado, después de un consejo de guerra, en noviembre de 1939. Maximino Cano fue depurado y encarcelado por la justicia militar antes de 1939. Después pidió el traslado (huyendo de la quema) a su antiguo destino de La Huerta. Murió, después de más de cuarenta años de servicio, en 1973. Antonio Márquez Tabares, gracias a la lección de civismo que dio al interponerse entre los dos bandos y salvar varias vidas, fue sólo depurado y suspendido durante dos años, durante los que sobrevivió como pudo en Sevilla. Murió en 1963, pocos días después de la jubilación.

III. La sorpresa de la graduada de Valencia de Alcántara

La presencia de maestros freineteianos en Valencia de Alcántara era una noticia, sin más, de la que había referencias desde hace tiempo, todas ellas escuetas e inseguras. Nada se sabía al respecto: ni del maestro o maestros, ni de la escuela, ni tampoco del periódico escolar, si es que lo hubo alguna vez.

El primer dato fiable, inequívoco, lo encontré hace ya algún tiempo en las noticias de intercambio de un periódico escolar de 1936. En el periódico «Escolar Almazorense», (año II, n.º 16, febrero de 1936), cuaderno de la escuela de Almazora (Castellón)¹⁰, se cita a Valencia de Alcántara, de donde se recibía un periódico escolar llamado «Voluntad». Ya no cabían dudas, pues había un lugar y un periódico escolar con un nombre preciso. La segunda noticia de «Voluntad» la encontré poco después en el periódico «Vida Escolar» (n.º 15 de junio de 1936), de «l'Escoles nacionals graudades de Sant Vicenç de Castellet», también en el apartado dedicado al intercambio.

El paso siguiente consistía en identificar al maestro responsable, la fecha inicial de la experiencia y localizar un ejemplar de «Voluntad». Con todo ello se podría dar una cumplida explicación del origen y desarrollo de lo ocurrido en Valencia de Alcántara. Y así fue. Los datos fueron, uno tras otro, saliendo del olvido y del polvo de los años. En el acta de plenos del ayuntamiento, con fecha 13 de enero de 1935, se dice: «Visto el escrito del Sr. Director de las Escuelas Graduadas de esta villa solicitando subvención para el periódico mensual titulado Voluntad se acordó concederle por una sola vez la suma

¹⁰ Preparo ahora la publicación de un estudio sobre una veintena de cuadernos escolares freinetianos, recientemente localizados, donde se recogen noticias nuevas sobre maestros y escuelas. En él también se contempla el estudio y reproducción de «Escolar Almazorense».

de diez pesetas»¹¹. Y en el diario de intervención de pagos del año 1935, con fecha 27 de enero se anotó: «Director escuelas Graduadas, prosubvención a favor del periódico escolar *Voluntad*...10,00 ptas».

El escrito a que se alude en el acta de plenos del ayuntamiento estaba firmado por Vidal Lucas, director del grupo de escuelas graduadas, con fecha 5 de enero de 1935, y en él se da a entender que la experiencia escolar ya estaba en marcha por esas fechas. Es necesario en este punto recordar, por las consecuencias que luego puede tener, que la experiencia de Montijo comenzó a caballo de los meses finales de 1933 y los primeros de 1934, que en Calamonte pudo empezar a partir de abril o mayo de este último año, o poco después, y que en Valencia de Alcántara era ya una realidad en los últimos meses de 1934.

¿Qué maestros eran entonces los titulares de las escuelas? En el libro de actas de la junta local de instrucción pública, luego consejo escolar de enseñanza (a partir de 1931), se dice con fecha del mes de noviembre de 1933 que los maestros de aquel curso escolar eran: Lucas Vidal Cuadrado (director de la graduada), José Cabrera Cabrera, José Linares Bueno, Luís Pájaro García, Francisco Barrigón y José Ríos Valiente. Las noticias sobre las maestras no aparecen. ¿Eran también estos mismo maestros los titulares de las escuelas en el siguiente curso escolar, cuando al parecer comenzó la experiencia de las técnicas Freinet?

La fecha de la impresión del primer número de «*Voluntad*» podría proporcionar pistas y fechas más seguras. Esa fecha, incuestionable cuando apareció el primer número del mencionado periódico, era la del mes de julio de 1934, esto es, la experiencia de Valencia de Alcántara fue un poco posterior a la de Montijo y coetánea de la de Calamonte. Con los datos de este número y de dos más que aparecieron posteriormente, junto con los recabados en el Archivo de Clases Pasivas y en el AGA, he podido establecer que los maestros que pudieron estar implicados en el proyecto freinetiano fueron: Lucas Vidal Cuadrado, Luís Pájaro García, Claudio José Ríos Valiente, José Cabrera y Cabrera, José Linares Bueno, Francisco González Martínez y Francisco Barrigón. La referencia documental que atañe a las maestras es más escasa, aparecen sólo tres nombres de los seis grados existentes (también eran seis los grados de los niños): Guadalupe Tovar y Tovar, María F. Martín Folgar y María del Pilar Muñoz Arias.

Una vez identificados la mayoría de los maestros, la pregunta más difícil de responder era la referida a la autoría de la supuesta experiencia escolar freinetiana: ¿quién o quiénes fueron los introductores o impulsores? La res-

¹¹ Todas referencias documentales que siguen, salvo expresión contraria, se refieren al archivo municipal de Valencia de Alcántara. Me remito, para una relación precisa de la documentación, al estudio referido al principio, cuya publicación es inminente.

puesta definitiva y última es hoy imposible, pero no es imposible aventurar una hipótesis explicativa que en el futuro pueda confirmarse.

Dos hechos se imponen llegados a este punto. El primero se refiere a los maestros citados, todos los cuales carecen de referencias o vinculaciones freinetianas seguras, tanto con las experiencias que se desarrollaban entonces en Extremadura como con otras más lejanas; tampoco la vía de una impregnación por el inspector de la zona ha confirmado nada. El segundo hecho se refiere al periódico escolar «Voluntad», un periódico muy peculiar y contradictorio en lo que se refiere al canon freinetiano, por cuanto reúne características que afirman que sí lo es (como el intercambio y la aportación de los alumnos), como otras que hacen pensar en un publicación muy extraña al resto de las conocidas.

A la vista de que «Voluntad» parece y no parece, al mismo tiempo, un periódico freinetiano, y de que los maestros del lugar y del momento no indican un contacto con las técnicas, cabe la posibilidad de una noticia adivinada y ocasional de lo que era y suponía Freinet, propalada por alguien que tampoco tenía mucha experiencia previa o formación sólida al respecto, pero sí un contacto con lo que se había cocido en Las Hurdes, se cocía en Montijo y se cocería después en las escuelas de Calamonte y de La Puebla del Maestro. Es decir, de un «ave volandera» que dejó poco rastro documental porque su estancia fue breve o muy breve, aunque suficiente como para dar noticias, sembrar la semilla e ilusionar a maestros con destino fijo en Valencia de Alcántara. Es decir, caso sólo posible para aquellas fechas si se trata de un maestro del plan profesional en prácticas. Y del único de quien tengo noticias y reúne todos los requisitos es el hermano de Ricardo y Antonio Márquez Tabares: Manuel, menor que ellos, pero en contacto directo con los dos, en especial con Ricardo, con el que está documentado que colaboró en Calamonte durante varios años. Se ha demostrado en otro lugar —al tratar el asunto en Calamonte— que Antonio Márquez estuvo en la empresa de Montijo desde septiembre de 1933 y que informó e instó a su hermano Ricardo a proceder en Calamonte a partir de los primeros meses de 1934. Manuel, en la órbita de ambos, recibió sin duda una impregnación temprana, teórica y nada sólida (dadas las fechas y con la experiencia de Montijo todavía en ciernes), e ilusionado la dejó caer en Valencia de Alcántara. La noticia pudo caer bien y ser interpretada de manera «sui géneris» por los maestros que la hicieron realidad a su modo y manera, «motu proprio», nunca mejor dicho. En Valencia de Alcántara existía de tiempo atrás una tradición impresora y entre los maestros un cierto afán publicista, continuado después de la guerra civil con otros periódicos escolares —nada freinetianos, por supuesto—, que pudo acoger la noticia con agrado y, en consecuencia, procedieron. En este proceder Freinet y las técnicas escolares fueron secundarios y, según avanzaba la experiencia, no más que un leve barniz. Esto se puede observar a poco que

se analicen los tres números de «Voluntad». El primero, en el que hay una «presentación oficial» del periódico y una declaración de intenciones, el propósito no son las técnicas freinetianas, que no se citan, ni la innovación escolar. Más bien se aprecia un difuso deseo de mejora escolar, de divulgación del quehacer de la escuela y un vago afán publicista, sin más. Todo bien adobado con la retórica de la época sobre la importancia de la escuela en el impulso nacional. El protagonismo de los escolares, uno de los objetivos fundamentales de la imprenta en las escuelas freinetianas, es evidente en este primer número de «Voluntad», pero no el principal (tres pequeñas colaboraciones en cuatro páginas de tamaño DINA 3, inusual también). Un año después, en el ejemplar de junio-julio de 1935, ya con formato más parecido al de los periódicos freinetianos, el protagonismo de los escolares había prácticamente desaparecido, traición evidente de la técnica de la imprenta y otras asociadas, para convertirse el periódico en un medio de los maestros: once de ellos firman escritos varios en los que dejan ver sus pareceres sobre la educación, mientras que sólo dos alumnos aportaron brevísimos trabajos (los dos en la misma página), justo al final (pagina 15 de un total de 16). «Voluntad» ya no era de la escuela y de los niños, sino un escaparate social de los maestros. En el tercer ejemplar que conozco, tal vez el último por la fecha que tiene (junio-julio de 1936), la tónica es la misma. Aunque los maestros que firmar trabajos son sólo tres y los alumnos cuatro, todo el periódico está lleno de textos y noticias escolares o para-escolares que poco o nada están orientados hacia los fines propios del freinetismo.

En conclusión, en la escuela graduada de Valencia de Alcántara, entre julio de 1934 y julio de 1936, no hubo una experiencia escolar de las técnicas Freinet en sentido estricto, al modo como se hizo en otras escuelas extremeñas y en tantas españolas. A lo sumo se implantaron algunas técnicas, de modo tal que en la práctica quedaron desdibujadas y desprovistas del fin propio. Y los maestros nunca tuvieron conciencia plena de lo que, en pura apariencia, tenían entre las manos cuando imprimían «Voluntad». Alguien les dejó caer noticias y contactos con maestros y escuelas freinetianas españolas, noticias incompletas y, quizás, muy poco fundadas. Con ellas no supieron proceder lógicamente con fidelidad y rigor, sino de por sí.

IV. La incógnita de Arroyo del Puerco

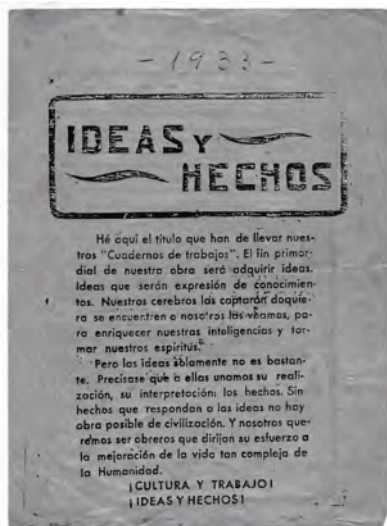
Por desgracia, la experiencia de las técnicas en la escuela de Arroyo del Puerco es todavía una incógnita y una contradicción. Incógnita porque el estado de los datos y de la documentación sobre el maestro Ricardo Gil Torezano, incuestionable protagonista de los hechos, no son hoy suficientes para dar una explicación de lo que hizo o para saber de dónde sacó la idea y quién se la transmitió, incluso para determinar si las técnicas fueron realmente apli-

cadás y si se imprimió o no un periódico escolar. Contradicción porque, a pesar de todos los interrogantes anteriores y de las sospechas de que en Arroyo del Puerco no pudo darse algo realmente significativo en fechas tan tardías (1935 o 1936), sin embargo el maestro Ricardo Gil es el único de los extremeños que figura como cooperativista inscrito, aunque provisional en junio-julio de 1936, en la «Cooperativa española de la técnica Freinet», es decir, el único del que está documentada una relación directa y formal con el grupo más dinámico del movimiento freinetiano.

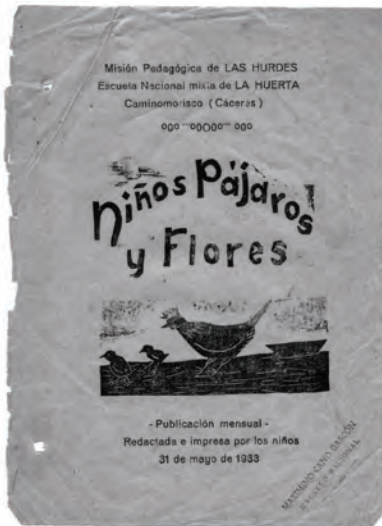
Por otra parte, Gil Toresano es también el único maestro de los conocidos en Extremadura que no tiene hasta hoy conexión alguna con el resto de los maestros y escuelas de la región. No he encontrado ninguna relación con los maestros de Las Hurdes, tampoco con los de Montijo o con las experiencia que se suceden a partir de este lugar. Sólo hay un dato aislado que sugiere algo, aunque remoto. Gil Toresano pasó una larga temporada en San Vicente de Alcántara (siete cursos escolares), que se terminó en 1930, muy pronto para encontrar alguna referencia por aquellos pagos de Freinet. Pero San Vicente de Alcántara, tan cercano a Valencia de Alcántara, es lugar de referencias familiares para Antonio y Manuel Márquez Tabares, y tal vez también lo era para el mismo maestro de Arroyo del Puerto. Será una pista de la que daré cumplida cuenta próximamente, junto con lo que pasó en la escuela de este maestro y del periódico escolar que pudo imprimirse. Mientras tanto Ricardo Gil Toresano seguirá siendo un solo hecho escueto, una incógnita, una contradicción y una experiencia-isla sin relación explícita.

V. Páginas de los periódicos escolares citados

Ideas y Hechos



Niños, Pájaros y Flores



El Pájaro Azul



Actividad Escolar



Floreál



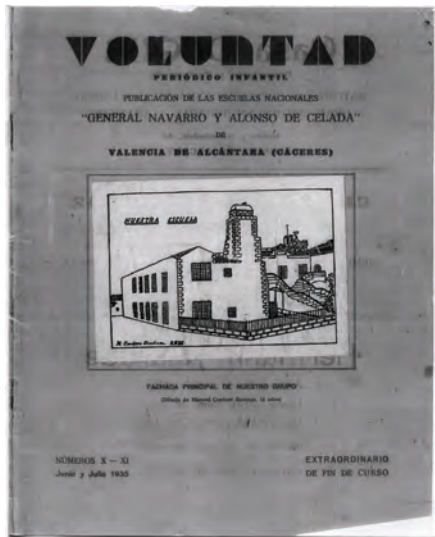
Alborada



Voluntad



Voluntad



Voluntad

